

excepto de humores gálicos, que llaman bubas, porque los que entran inficionados de este mal, se les agrava de muerte. Nace esa agua mineral de venero de alumbre, gustosa al beber, y para bañarse muy sana por lo comun. Cerca de Valladolid está el baño de Cuincho, y otro en Tzinapécuaro, sin otros de menos nombre. La agua caliente de San Bartolomé, tan saludable y proficua, . . . merecerá en su lugar mayor explicacion, y en el día es de suma utilidad á los que concurren de todas partes á esta benéfica piscina. El manantial sulfúrico de Araron es tan caliente que no permite á ninguno en sus aguas bañarse: la misma calidad se experimenta en el de Tararameo. Por último, en cercanía del valle de Santiago, se registra un estanque murado de peñas, sus aguas dulces y su profundidad inapeable, teniendo de circuito como un cuarto de legua, sin crecer ni menguar sus aguas. Despues de estas tienen como fruto de las aguas, los árboles su lugar: entre estos se cuentan no solo los útiles para fábricas y obras de mano, sino los medicinales y de gustoso fruto. El cedro, el ébano, el tapincerán, el pino, el fresno, el sabino, el ciprés, otra especie de ciprés ó casi lo mismo que llaman ahuehuate, y otros varios, son adorno hermoso de esta sierra. El tamarindo, cañafistula, tarai, palo dulce, guayacán y el palo de los polvos abastecen las boticas de este y el otro reino.

«El ate, la chirimoya, el plátano, (12) el chicozapote, chicos, mameyes, cocos, guayabas, árboles de cacao, con otra tan hermosa variedad de frutas nativas, cual no es fácil hallar juntas en otro algun terreno. Esto demuestra la tierra en lo superficial, pero en sus entrañas oculta Tzinapo negro, (*Obsidiana*) y con visos de espejo y tan grandes, que de una se pudo formar ara para toda la mesa de un altar, y otras piedras exquisitas, el oro, la plata, cobre, bronce, plomo, estaño y variedad de cosas apreciables.

«Sirva esto dicho de solo bosquejo. . . (13)»

En esta región tan hermosa, bajo un cielo tan puro, en campos de perpetua primavera y en las márgenes de un lago cristalino y manso; nos presenta el origen humilde, el desarrollo lento pero seguro, y al final, el poderío de la que con el tiempo se llamó *raza tarasca*, el único documento que de su historia primitiva conocemos: la llamada «Relacion de Mechuacán.» (14)

Mas antes de engolfarnos en la narración que él nos proporciona, veamos cuál era el estado en que, con respecto á población, se encontraba la tierra que ellos pisaban.

*
**

Paso obligado para las tribus del Norte, que rumbo á la mesa central se dirijían, el suelo michoacano fué ocupado y desalojado sucesivamente por ellas, no sin dejar en ese lugar alguna porción mayor ó menor de sus individuos.

Las márgenes del lago de Pátzcuaro, sus islas y los lugares cercanos á aquél, estaban habitados á la llegada de los llamados *tarascos* por agrupaciones numerosas que constituían *señoríos* independientes.

¿Encontraron estos á su arribo el resto del país desierto ú ocupado? ¿A que raza pertenecían ellos dado el caso de esto último?

Para resolver la primera cuestión no existen datos y solamente puede conjeturarse que, si acaso habría habitantes, serían de corto número y pequeñas agrupaciones.

Las vagas tradiciones que recogieron los cronistas primitivos y algunas referencias de la «Relacion» nos hacen saber que á la llegada de los chichimecas capitaneados por *Hiveticatame*, al centro del país de Michoacán, ya había en él pueblos de lengua y costumbres diversas á las de los invasores. Ocupándose el cronista La Rea (15) de este punto, dice terminantemente: «Algunas relaciones he tenido de personas prácticas que comunicaron á algunos indios muy antiguos, que estos Tarascos descendieron de los *Tecos*.» Aunque en esto hay equivocación notable, haciendo descender inmediatamente á los tarascos de los tecos, encierra, no obstante, un precioso dato el citado texto, y es el indicarnos que éstos fueron los inmediatos predecesores de aquellos en el país que más tarde ocuparon y dominaron.

Importa averiguar quiénes hayan sido estos *Tecos* y su aproximación ó alejamiento de los *tarascos* de la época proto-hispana.

Hay gran discordancia entre los escritores de cosas antiguas de México, tocante á la filiación étnica y distribución geográfica de los indios llamados *Tecos*.

Ellos han recibido denominaciones diversas, según las varias localidades donde, en agrupaciones aisladas, habitan. Tenemos que en Jalisco se les llamaba *Tecoxines*, *Tecoquines*; *Chochos*, *Chuchones*, en Oaxaca; *Popolocos* en Puebla; *Pinomes* en Tlaxcala; *Yopís*, *Tlapanecos*, *Tenimes*, *Chinquimes*, *Cuñlatecos* en Guerrero; *Xaruchas* en una parte de Michoacán, y en Guatemala *Pupulcos*.

Guía seguro en esta cuestión sería, sin duda alguna, el estudio

de documentos en el idioma de cada una de estas tribus, por más que circunstancias locales lo hubiesen modificado. De los de Jalisco, Puebla, Tlaxcala no tengo noticia de que exista hoy compilación filológica alguna, ni en escritores antiguos hay noticia detallada de escritos en esos dialectos.

Está bien averiguado actualmente que el *Chocho* ó *Popoloco* de Oaxaca es un dialecto del *Mixteco*; que el *Cuillateco* de Guerrero es el *Teco* de Michoacán; (16) lo mismo que el *Tecoquin* ó *Tecoxin* de Guadalajara (17) y el *Poloco* de Puebla. (18) Con respecto al *Populuca* de Guatemala, no es más que un dialecto del *Xinca*. (19) Tocante á las otras denominaciones, esas mismas se le dan en otros lugares á lenguas de filiación muy diversa. (20)

Estos datos nos conducen á limitar la área ocupada por ellos, circunscribiéndola al territorio central del país y descartar á los de Oaxaca y Guatemala.

El nombre *teco* pertenece á la lengua tarasca ó de Michoacán, (21) y significa *mexicano*. Este dato, y el estudio de un corto vocabulario que de su idioma he sido el primero en publicar, (22) nos dan su filiación étnica, y apoyado en ello la he agrupado en la familia NAHUATLANA. (23)

Si fuera cierto que los existentes en los Estados no exceptuados en la selección arriba indicada, fuesen miembros de la misma familia, indicio bastante sería esto solamente para juzgar que la tribu *Teca* fué muy numerosa y bastante extendida en el territorio de México precolombino, aunque muy dividida y destrozada en los tiempos de la conquista. Su preponderancia había mermado entonces en sumo grado, y eran ellos, ó vasallos de los tarascos y de los nahuas, ó vivían como tribus salvajes entre las naciones semicivilizadas de los territorios dichos.

En tiempos muy próximos al descubrimiento colombino, los tarascos tenían á los tecos por sus fronteras de Oriente, Poniente y Nordeste, y los que en el centro de la región quedaron después de la expansión tarasca, se asimilaron con ellos. La «Relacion de Mechoacan,» al enumerar los cuerpos guerreros con que contaba el reino tarasco, dice: «Aquí están los matlalingas, y otomis, y betamas, y *cuillatecas*, y escomaecha, y chichimecas, que todos estos acrescientan las flechas de nuestro dios Curicaueri.»

Ya se ha visto que *teca* y *cuillateca* es una misma tribu.

Cual haya sido el estado social de los *tecos* á la llegada de los tarascos al país de Michoacán, que aquellos poseían, un moderno escritor sucintamente nos lo dice: (24) «Estos (los tarascos), al llegar á Michoacán, encontraron el país poblado por una tribu que

cultivaba el *maíz*, el *frijol* y el *chile*; que *pescaba*, y poco se dedicaba á la *caza*, puesto que ignoraba el modo de deshollar un venado. ¿Y no son éstos todos los caracteres de una nacion sedentaria, y que desde largo tiempo ocupa un territorio?»

Por el texto de La Rea, citado atrás, se viene en conocimiento de que esa nación sedentaria eran los tecos.

Aventurado, y en sumo grado inexacto sería, guiándose solamente por los documentos escritos, pretender definir la distribución geográfica que en los tiempos precolombinos haya tenido la nación teca: señalada queda su locación con respecto á los tarascos. (25)

Los tarascos de la época de la conquista pertenecían, al parecer, á la gran familia nahua: así nos lo demuestra la etnología comparada y los monumentos jeroglíficos nahuas que de ellos se ocupan. Cierto es que *filológicamente* considerados son tribus del todo diversas, pues la lengua tarasca y la náhuatl son de índole muy disímbola. Fenómeno es este que da lugar á sospechar la existencia de otro pueblo contemporáneo al *teco*, poseedor de la lengua tarasca, con el cual se fusionaran los tarascos prehispanos, perdiendo el uso de la lengua náhuatl y adoptando la tarasca.

Lleno de obscuridad y plagado de contradicciones é inverisimilitudes es este punto tan capital de la antigua historia michoacana.

Sahagún, refiriéndose á ellos, nos dice: (26)

«*Michóacaque* cuando son muchos, y cuando uno *michoa*: quiere decir, hombre ó hombres abundantes de peces, porque la provincia de éstos, es la madre de los pescados, que es *Michoacan*: llámanse tambien *Quaochpanme*, que quiere decir hombres de cabeza rapada ó raída, porque antiguamente estos tales no traían cabellos largos, antes se rapaban la cabeza, así los hombres como las mujeres, aunque fuesen ya viejas, sino era cual y cual, que traían cabellos largos: Su dios que tenían le llamaban *Tarás*, del cual tomaron su nombre los Michoagues, y tambien se dicen tarascas, y este *Tarás* en la lengua mexicana se dice *Mixcoatl*, que era el dios de los *Chichimecas*.» Mas adelante, y ocupándose del orijen de los *mexicanos*, asevera que vivieron en el valle de las siete cuevas (Pag 145, T^o 3^o), y habiendo salido de allí con los *Tultecas* fueron á dar al pueblo de *Tullanzingo*: de donde pasaron á *Xocotitlan* ó *Tulla*: «después de estos volvieronse tambien los *Michoagues* con su señor que les guiaba, llamado *Animiltl*; fuéronse hacia el occidente en aquellas partes donde estan poblados ahora: «Los Tultecas, *finalmente*, escribe, tambien se llaman *Chichimecas* y los *Otomíes* y *Michóacas*, ni mas ni menos;»

Veamos otras opiniones: Durán (27) relata: «Es de saberse que los mexicanos, los que agora son Tarascos y avitan la provincia de Mechoacan, y los de la provincia de Malinalco, todos eran de una congregacion ó parcialidad y parientes y salieron de aquella sétima cueva debajo del amparo de un dios que los guiaba y *todos hablan una lengua*: «llegados á aquel lugar de Pazcuaro, viendole tan apacible y alegre, consultaron á su dios los sacerdotes y pidieronle, que si no era aquel el lugar que les tenía prometido y auian de fuerza pasar, que al menos tuviese por bien *de que aquella provincia quedase poblada*: el dios Uitzilopochtli respondió á sus sacerdotes, en sueños, quel era contento de hacer lo que le rogaban, que el modo seria que todos los que entrasen en una laguna grande que en aquel lugar ay a se lavar, como ellos lo tienen de uso y costumbre, así hombres como mujeres, que despues de entrados se diese aviso á los que afuera quedasen, que les hurtasen la ropa, así á ellos como á ellas, y sin que lo sintiesen alzasen el real y se fuesen con ella y los dejasen desnudos. Los mexicanos obedecieron el mandato de su dios, estando los de la laguna embebecidos en el contento del agua, sin ningun detenimiento alçaron el real y partieron de allí, tomàndo la vía que su dios les señaló. Despues de haberse lauado con mucho contento los questavan en la laguna, salieron della y buscando su ropa para cubrirse no la allaron, y entendieron ser burla que los demàs les hacían, vinieron al real donde auian dejado la demas gente y allaronlo solo y sin persona que les dijese hácia qué parte auian tomado la via, y viéndose asi desnudos y desamparados y sin saber á donde ir, determinaron de quedarse allí y poblar aquella tierra, y cuentan los que dan esta relacion, que como quedaron desnudos en cueros, asi ellos como ellas, y lo estuvieron mucho tiempo, que de aquí vinieron á perder la vergüenza y traer descubiertas sus partes impúdicas, y a no usar bragueros ni mantas los de aquella nacion, sino unas camisas largas hasta el suelo, como lonas judaicas, el qual traje yo lo alcancé y hoy dia entiendo se usa entre los maçeguales.»

«Dividida la nacion mexicana en tres partes la una quedó en Michoacan y poblò aquella provincia, *inventando lengua particular* para no ser tenidos ni conocidos por mexicanos, agraviados de la injuria que se les auia hecho en dejallos; y la otra parte quedando en Malinalco.....»

Tezozomoc (28) inserta relato análogo y solamente Muñoz Camargo (29) lo pone con este variante: «Como los Tarascos se adelantaron luego que pasaron el estrecho de mar, en los troncos de

árboles y balsas, y otros instrumentos de pasaje, amarrádoles con los *maxtlatl* con que cubrían sus partes pudendas, al llegar á la orilla se encontraron enteramente desnudos por ser aquella prenda su único vestido; entonces para cubrirse pidieron a las mujeres sus *huipilli* viniendo á quedar ellas tambien desnudas de la cintura arriba y ellos con los muslos casi descubiertos en los cuales al andar hacian ruido sus organos genitales.» Llegado que fueron, sus compañeros les afearon aquel modo de vestimenta, motivándose por esto una ruptura entre ellos, quedándose los medio vestidos en Michoacán á causa de ello, ó como dice el autor citado "y ansi como estos fueron los primeros que pasaron, vinieron a poblar las provincias de Mechoacan, donde despues de muy cansados pararon hallando aquellas tierras muy á su propósito y conforme á su calidad y costumbres..... llamaron los mexicanos Tarascos á estos de la provincia y reino de Mechoacan, porque traían los miembros genitales de pierna á pierna y sonando, especialmente cuando corrían.»

En la tira jeroglífica de la peregrinación azteca vemos claramente señalado el paso de los mexica por Michoacán y también confirmado en el «Códice Ramírez,» (30) que terminantemente lo afirma, refiriendo la citada leyenda de Durán.

El cronista La Rea (op. cit., lib. 1º, cap. V) informado en buenos documentos nos dice: «y segun las pinturas, y tradiciones, que se han conseruado en el archiuo de los tiempos, para venir estos Indios, ó Gentiles, á aquestas partes, passaron vn brazo de mar pequeño, ques el estrecho de Anian: el que tiene esta tierra por la parte del Norte. Y aunque esto no se sabe con evidencia, por lo menos hemos de concederlo assi, porque es Isla todo lo que se habita, por las diuisiones, que quedaron en la primera condicion, y persuadome á aquesta verdad, porque pintando estos Indios Tarascos, el origen de su venida, en vn lienço antiquissimo, que oy esta en el Pueblo de Cucutacato (*hoy Jucutácató*), del domicilio de Uruapan, á distancia de vna legua. Pintaron aquellas nueue naciones saliendo de las siete cuevas del Poniente, y juntamente, que passaban el brazo estrecho de mar, ó Rio caudaloso, que atraviesa de Norte, á Sur, en balsas de madera, o sarços de cañas gruesas, y apretadas: de donde veremos, que estos Tarascos son de aquellas nueue familias, que vinieron con los Mexicanos, conducidos de aquel fabuloso Paxaro; y aunque sea fabula, lo cierto es, que vinieron commouidos de algun impulso oculto, que los incitaba. Marcharon en tropas desde este lugar de Aztlan (que assi se llamaba) hasta otro donde estaba vn arbol muy corpulento y grueso:

el Demonio como oraculo destas gentes, les hizo parar en su sombra, en cuyo tronco erigieron altar al Idolo Huitzilopuchtli, donde tuvo principio la idolatría destas gentes: sentaronse á comer con el recelo que engendra el cuydado de la novedad nunca vista, y quando mas descuydados, dió el arbol vn estallido, y hendió por medio: entonces las cabeças de las familias, y caudillos de las tropas, tuvieron por mal agüero el suceso, y dexando de comer, consultaron á su dios. Entonces llamó á parte á los Mexicanos, y les dixo: despedid estas ocho familias, y dezidles, que se vayan, sigan su camino, y paren donde les plugiere, vosotros quedaos; lo qual hizieron, quedandose los unos; y los otros partiendose, y prosiguiendo el viaje hazia el Oriente, poblaron vnos en vnas partes, y otros en otras.»

«De aqui veremos, que el modo que tuvieron de poblar estos Tarascos, no es el que se les prohija. (Grixalva. His. Ord. S. Aug. en Nue. Espa. Edad 1^a. cap 21. fol 37.) Que despues de cumplido el termino, que el Idolo les señaló á los Mexicanos en este lugar, donde se hizo la separacion de las demas familias, que fue de nueue años, prosiguieron su derrota Oriental, y como cae esta Prouincia linea recta por donde venían, algunos niños, viejos, y enfermos, que fatigados del camino no pudieron passar, se quedaron en esta Prouincia, y prosiguiendo los mexicanos, llegaron al centro de la laguna mexicana. Los Tarascos ofendidos y agraviados poblaron este Reyno, mudaron la lengua y hizieron cuerpo de por sí.»

«Los inconvenientes que se siguen deste modo de poblar, ellos mismos se vienen á los ojos. El primero es, que supuesto que las ocho familias separadas vinieron por delante, por la misma linea que los mexicanos siguieron, y que fueron ellas las que poblaron las demas Prouincias, tomando los lugares, y sitios mas acomodados, de agua y monteria; es la Prouincia teniendo de tanta monteria, agua, y arboleda la escogerian ocho, que no vna? Pues forçosamente auian de encontrar con ella, mas, que el quedarse los niños, viejos, y enfermos en el itinerario de los mexicanos, fue al abrigo, y sombra de los que ya auian poblado, como parientes, y conocidos de su primera relacion. Y assi corrompieron su lengua, y la trocaron en la de los pobladores, assi por ser mas en número, como por ser ya sus superiores, a cuyo imperio sugetaron no solo la voluntad, sino las palabras.» Reasumiendo sus opiniones adelante dice: «estos Tarascos fueron de las familias separadas y siguiendo el Oriente poblaron á Mechoacan,» . . . «los pobladores de Mechoacan no fueron los primeros, segundos, ni terceros, sino los que salieron de la Prouincia de Aztlan, con los mexica-

nos, que fueron las ocho familias separadas, y discurriendo en tropas hazia el Oriente, poblaron toda la Nueva España.» La citada Relacion (p. 129) arroja una poca más de luz en este asunto cuando dice: «Tambien es de saber que los que van aqui contando en todo su razonamiento, este papa, todas las guerras y hechos atribuye a su dios *Curicaberi* que lo hacia, y no va contando mas de los señores que decian ó hacian, y no nombra la gente ni los lugares donde hacian su asiento y vivienda y lo que se colige desta historia, es que los antecesores del cazonci *vinieron a la postre a conquistar* esta tierra y fueron señores della, estendieron su señorío, y conquistaron esta provincia que *estaba primero poblada de gente mexicana*, *nagüatatos* y *de su misma lengua* (de los mexicanos), que parece que *otros señores vinieron primero*, y habia en cada pueblo su cacique con su gente, y sus dioses por sí, y como la conquistaron, hicieron un reino de todo *desde el bisagüelo* del cazonci pasado, (*Tangaxoan 1.º*) que fue señor en Mechoacan, como se dirá en otra parte.»

Otro dato importante nos suministra cuando en la pág. 142 se lee: «Esta gente desta laguna (*de Patzcuaro*) era de su misma lengua destes chichimecas (*los tarascos de la Relacion*), mas tenia muchos vocablos corrutos y serranos.» Todos los citados textos, no obstante sus contradicciones, nos dejan ver estas verdades: 1^a que los tarascos eran de la familia nahua; 2^o que encontraran á Michoacán ya habitado; 3^o que fueron sus pobladores más modernos; y 4^o, qué tribu de lengua mexicana lo poseía, y estos no pueden ser otros que los llamados *Tecos*.

Queda en pie el grave punto del idioma, tan absolutamente diverso del nahua y sin ninguna semejanza con los demás hasta hoy conocidos en todo el continente americano. Alguna que otra palabra se parece á ciertas de las de la lengua aymara del Perú, sin que esta coincidencia se extienda á la parte gramatical.

Ello no obstante, la fecunda imaginación de un escritor, basándose en sólo esas limitadas similitudes, formó una teoría, proclamando el origen *incáico* de los tarascos, y hasta señalando las etapas de su inmigración al suelo michoacano; el sistema etimológico-Borundiano, bien manejado por él en toda su obra, lo saca avante de cualesquiera dificultad. Cuando le conviene respeta los antiguos textos, y cuando no, los corrige y altera con el mayor desenfado. (31)

Volviendo á nuestro asunto, creemos debe tenerse presente en esta interesante cuestión de origen una valiosa opinión del maestro Sr. Chavero (pág. 466), así expresada: «Es de suponerse, pues, con

gran verosimilitud, que el territorio tarasco estuvo en su principio poblado por la raza monosilábica, que en época muy remota fué invadido por las tribus meca, que tenían ya la civilización nahoa, y que de esta fusión resultó la civilización tarasca. Como el pueblo tarasco era varonil, guerrero y poderoso, resistió invasiones posteriores, y por eso los tolteca y demás tribus rodearon su territorio en sus peregrinaciones. No así los azteca, tribu más valerosa que penetró hasta el centro de Michoacán y llegó á Pátzcuaro.» (32)

Agotados los textos más antiguos y examinadas las opiniones modernas, réstanos tan sólo aprovechar la muy curiosa RELACIÓN post-hispánica; mas echando antes una ojeada al *Lienzo de Jucutácato* de que habla el cronista La Rea, y el cual yo fuí el primero en dar á conocer y copiarlo, salvándolo de una segura destrucción. (33)

Este lienzo es un tejido no muy fino de fibra de algodón, que mide 2 metros 63 centímetros de largo por 2 metros 3 centímetros de ancho. Los colores en él usados son el negro y el anaranjado, dominando aquél.

Todo el lienzo está sembrado de inscripciones en letras europeas y en lengua náhuatl; la forma y estilo de aquellas acusa una época muy cercana á la conquista, y desde luego se viene en cuenta de ser ellas posteriores á las figuras que descifran ó explican, así como también las construcciones de forma europea; comprobadas ambas cosas por el examen del color usado en ellas. Toda la pintura está dividida en cuadretes rectangulares y poligonales, en número de 35, de tamaño aproximadamente el mismo, con excepción de tres, que son incomparablemente más grandes que el mayor de cualquiera de los otros.

Parece que tal magnitud corresponde á la importancia de los acontecimientos que se relatan, pues el primero narra la salida de las tribus, el segundo su separación, y el tercero el arraigo de los llamados tarascos, en Michoacán y á las márgenes del Lago de Pátzcuaro.

Tres interpretaciones de esta pintura se han hecho hasta el día, que yo sepa, y son: 1ª la mía á que me he referido en la nota N.º 33; 2ª la del Sr. Lic. Eduardo Ruiz (34); y 3ª la del Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso. (35) La de este señor dice:

«Hállase dividido el cuadro por líneas negras, rectas, en varias figuras, unas en forma de rectángulo y otras poligonales, dentro de cada una de las cuales figura el nombre de los lugares donde fueron tocando los tarascos durante su tránsito, y juntamente con



